



a identidad docente

Una aproximación desde el constructivismo social de Peter Berger y Thomas Lukmann

78

Sandra Micaela Nájera Saucedo
Universidad Pedagógica de
Durango

sandranajeras@hotmail.com

Resumen

En este artículo se presenta una estrategia para dar seguimiento al proceso académico de los alumnos de tercer grado de Educación Secundaria en México, con la intención de prevenir la reprobación y los problemas de continuidad en los estudios que pudieran ocasionar. Se sugiere aplicarla en el espacio dedicado a Orientación y Tutoría, utilizando el enfoque sociocultural de Vigotski en la relación de los procesos de desarrollo y aprendizaje, especialmente de la zona de desarrollo proximal. Las actividades de la estrategia, pueden aplicarse en seis módulos.

Palabras clave:

identidad, docente, constructivismo social, Berger y Luckmann.

Abstract

This text purpose is to describe how the teaching identity is constructed through interaction with the teacher establishes elements of subjectivity, intersubjectivity and demanding social reality factors that will shape the realization of its own symbolic universe teaching. To make this approach is part of the theoretical perspective of social constructivism of Peter Berger and Thomas Luckmann. Its structure consists of four sections; the first it an approach to the concept of identity is performed from minimalist position, that is, without a deep theoretical treatment. In the second paragraph, they pose the main ideas of Berger and Luckmann that explain the construction of teacher identity. In the third section, it outlined how reality demands and requirements will have strong impact on the process of building the identity of the teacher, and finally in the fourth section some conclusions about the theoretical exercise conducted are set.

Key words:

identity, educational, social constructivism, Berger and Luckmann.

Introducción

Realizar un ejercicio de descripción sobre algún aspecto del ámbito educativo suele ser complejo y arduo, sobre todo cuando se elige una postura epistemológica, ya que dar explicación sobre aspectos que la realidad nos muestra en una primera instancia como sencillos, a la luz de una interpretación teórica adquiere nuevas dimensiones que hasta entonces no se habían hecho evidentes.

De ahí que observar la realidad bajo la lente de una teoría, supone adquirir nuevos elementos para explicarla y ofrecer interpretaciones sobre ella que resultan interesantes y hasta cierto punto innovadoras.

Por ello, describir cómo se construye la identidad del docente bajo la mirada teórica del Constructivismo Social de Peter Berger y Thomas Luckmann, va a permitir realizar una aproximación para entender cómo la subjetividad y la intersubjetividad intervienen para conformar el mundo específico de la docencia. Es así que, conceptos como la internalización de “roles” y la institucionalización permean y determinan el proceso de construcción de la identidad de los profesores hasta llegar a constituir un universo simbólico, donde se proporciona y consolida la legitimación definitiva del orden institucional de la docencia (Berger y Luckmann, 1986).

El principal problema que enfrenta un docente para definirse a sí mismo, en el aquí y el ahora, consiste fundamentalmente en las dudas que tiene acerca de quién es, cuál es la trascendencia de su hacer y la aceptación social de su labor profesional.

Cuando Berger y Luckmann plantean al universo simbólico como elemento que proporciona una amplia integración de los procesos institucionales, la sociedad entera adquiere sentido. Las instituciones y los “roles” particulares se legitiman al ubicárselos en un mundo que adquiere significados por órdenes socialmente instituidos de acuerdo a un orden histórico. En este momento podemos establecer un paralelismo para describir el proceso de construcción de la identidad docente.

Una idea fuerza que permeará durante todo el trabajo, lo constituye el proceso dialéctico propuesto por Berger y Luckmann entre el individuo y la sociedad para la construcción de una identidad, en este caso en particular, la del docente.

La identidad docente.

Diversas concepciones.

La docencia como actividad profesional, enfrenta una serie de cambios y transformaciones que surgen a partir de las exigencias de la sociedad, mismas que plantean la necesidad de un trabajador de la educación que cumpla con rasgos considerados como idóneos para ejercer su labor cotidiana en las escuelas.

El concepto de identidad hace referencia al individuo, y su definición conlleva elementos de sus raíces históricas, ya que se sustenta en estructuras filosóficas, culturales y económicas y sociales de donde emerge el sujeto cuando se asume a sí mismo como parte de una realidad (Tenti Fanfani, 1995). De acuerdo a Taylor (2006), en el recorrido histórico filosófico sobre construcción de la identidad moderna, la noción del “yo”, está relacionada con un cierto sentido de interioridad que tiene que ver íntimamente con un lenguaje de autorreferencia en el que se expresa la específica visión moral/ espiritual de nuestra civilización; nuestra topografía moral, esto es, la propia peculiaridad del estilo moderno de orientar la vida hacia lo que se considera como valioso, digno y bueno.

La identidad es la construcción de la persona al ser objeto de la autorreflexión, es un conocimiento estructurado sobre el “yo”, por lo que supone unidad, totalidad y continuidad (Cárdenas, 2004). Se la entiende como una organización o estructura del conocimiento de sí misma. Esta continuidad se forja en el transcurrir de la vida cotidiana, en el constante desempeño de “roles”, en el interminable proceso comunicativo. Es así como para este autor, la identidad no es una estructura preformada, la identidad no es una identidad que radica en el interior de las personas, sino que los otros también tienen participación en la formación de esa identidad.

La identidad se constituye como un concepto relacional, es un constructo

que nos permite referirnos a la continuidad de la experiencia entre individuos. La presencia de lo social es constitutivo de la identidad, de tal manera que sin el marco de relaciones sociales no es posible esa construcción. El ser humano adquiere su identidad como ubicación en un mundo, y la asume subjetivamente sólo junto con ese mundo y esa cultura que le dieron un nombre y un lugar en las relaciones donde le enseñaron, además del nombre y los significados de las cosas (Berger y Luckmann, 1986).

Así, apropiarse subjetivamente del mundo social y de la propia identidad son aspectos diferentes de un mismo proceso, en el que el docente incorpora simultáneamente el universo de significados de que es portadora la colectividad y la reflexión que hace sobre sí mismo. En esta reflexión, el docente se concibe como un producto de la sociedad y se siente comprometido con la problemática que se genera en la misma, sea de índole política, social, económica o cultural.

Constructivismo social e identidad docente.

Realizar una aproximación hacia el complejo significado de la identidad docente, representa en sí mismo un ejercicio teórico complicado. Desde luego, al realizar una selección teórica, se deja de lado otras posibilidades que pudieron ser también útiles o inclusive complementarias. Sin embargo, se ha preferido hacer este primer planteamiento intentando explicar los elementos que presentan Berger y Luckmann sobre la identidad como un proceso de institucionalización, por ser éste un elemento sobre el cual girará la construcción de la subjetividad del docente pero con un anclaje sustentado en la intersubjetividad y con ello en el mundo simbólico de la docencia.

Estos planteamientos, reflejan claramente la tesis principal de los autores en el sentido que la realidad social se construye durante la interacción entre individuos, lo cual va a determinar la

figura del docente y su “rol” como actor social.

Para afectos explicativos referentes a este trabajo sobre la identidad docente, se retomó el segundo aspecto central en la teoría de Berger y Luckmann, donde se establece que la realidad social es subjetiva y aparece en términos de socialización en el cual, se diferencian dos procesos de socialización distintos, los cuales se denominan primario y secundario. El primero tiene lugar durante los primeros años de vida, sirve de base para la comprensión del mundo como un todo compacto e invariable, así como para la comprensión de la vida como un sistema donde uno existe en relación con los otros, es decir, el individuo ocupa un espacio social concreto y en función del mismo y de las relaciones que conlleva se produce una identificación propia, una identidad.

La socialización primaria generalmente es la más importante para el individuo, por lo que toda la socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria. La socialización primaria crea conciencia del niño una abstracción progresiva que va de sus “roles” y actitudes de los otros específicos, a los “roles” y actitudes en general. Así, la sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización del lenguaje, que se constituye como el contenido y el instrumento más importante de la socialización. La socialización primaria “finaliza” cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia del individuo, cuando el niño o el joven ya es miembro de la sociedad.

En la socialización secundaria, el individuo internaliza submundos diferentes, tiene acceso al conocimiento de una realidad compleja y segmentada. Asimismo, no accede a todo el conocimiento, sino a una parte en función de su “rol” y función social. Esto ocurre porque los medios de acceso al conocimiento se institucionalizan, es

decir, es necesario aprender a través de cauces y procesos adecuados. La socialización secundaria suele aprenderse en un contexto institucional.

La identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y por ello, se halla en relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales, por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social dada, manteniéndola, modificándola o reformándola.

Parafraseando a Berger y Luckmann, se puede decir que la identidad del individuo se perfila dentro de una realidad objetiva que, aunque sea percibida por éste como algo externo, es en realidad un producto humano; surge de la dialéctica entre individuo y sociedad; se forma por y para las relaciones sociales establecidas por el individuo, en este caso el docente.

Así, al apropiarse subjetivamente del mundo social y al ir construyendo una identidad, son diferentes aspectos de un mismo proceso, donde el docente incorpora simultáneamente el universo de significados que son propios de su profesión que son legitimados y aceptados por la colectividad y la reflexión que realiza sobre sí mismo.

Bajo esta mirada entonces, el docente es antes, durante y después de su labor profesional una persona con un proceso de socialización, una historia muy particular y un mundo singular de ver la vida. El maestro, al mismo tiempo que intenta acercarse al prototipo de docente que la sociedad demanda, lo mismo que la institución en la que labora y los grupos de pares, el yo de la persona pugna por manifestarse y por protegerse para no ser lastimado, y si bien esto es motivo de conflictos internos, también es motivo de negociación y resignificación (Gómez, 2005).

Durante se socialización primaria, los futuros docentes construyen un imaginario ideal en el que permean las fi-

guras de profesoras y profesores que los han acompañado en la su educación básica, media superior y superior; de ellos internalizarán lenguaje, gestos, simbolismos, formas de vestir, prácticas laborales, etc., que luego consciente o inconscientemente reproducirán en sus relaciones laborales, personales y cotidianas en su centro de trabajo y que les identificarán como un profesional de la educación dentro de un ámbito institucionalizado y en un mundo simbólico.

Es oportuno puntualizar, que el sujeto docente hace una previa selección de los aspectos que incorporará en su hacer profesional, lo cual viene a representar una autoreflexión donde analiza aquellos acontecimientos que son significativos de ser aprehendidos por él (internalización); sin embargo habrá aspectos que incorporará sin darse cuenta (objetivación) y que lo caracterizan frente a los otros (externalización), haciendo evidente así la relación dialéctica mencionada por Berger y Luckmann entre la sociedad y el individuo.

Realidad cambiante e identidad docente

Varios autores han señalado que los cambios sociales, políticos y económicos vividos en México, han hecho variar las representaciones que por décadas consolidaron la imagen de lo que significaba ser docente. Dubert (2004) señala que el ejercicio de la docencia se ha convertido hoy por hoy en un trabajo mucho más difícil de realizar que hasta hace algunos años. Bastante más complejo que en los orígenes de los sistemas educativos, cuando los principios y valores fundamentales del programa escolar moderno no se cuestionaban y por lo tanto otorgaban legitimidad, protección y seguridad a la tarea del docente.

Durante la última década, la profesión docente ha experimentado una baja en la valoración social, al mismo tiempo que los programas escolares han sufrido cambios acelerados en los

contenidos curriculares revisando y cambiando las metodologías (Vaillant, 2007) y como consecuencia de ello, a teorías del aprendizaje adscritas a “procesos radicalmente nuevos como aprender a aprender y cambiar en medio del cambio, que genera lo que se puede llamar una adaptabilidad mental a la forma de ser de la época” (Mejías, 2006: 41).

En estas circunstancias, el profesorado parece añorar nostálgicamente la época en que la figura docente era valorada y se constituía como una autoridad requerida en no pocas ocasiones, como juez para dirimir problemáticas sociales e incluso de tipo personal que afectaban a la comunidad y a sus miembros donde ejercía su hacer profesional.

En las aulas, los saberes de los maestros eran poco cuestionados, su actividad primordial era alfabetizar a los niños y que aprendieran las operaciones básicas, el éxito en esta labor era lo que legitimaba al profesor y le daba la categoría de “bueno” o “malo”. Por su parte los alumnos veían al docente como una prolongación de la autoridad de los adultos; los regaños, castigos y otras formas de control de la disciplina, eran vistos como legítimos por la sociedad y muchas veces eran exigidos por los padres como parte de la educación proporcionada en la escuela.

El universo simbólico (Berger y Luckmann, 1986) de la profesión docente, estaba basada en la confianza que tenían las familias respecto a que la escuela constituía un elemento central para lograr la inclusión y la movilidad social. Así, mientras el maestro contó con una sociedad que le daba reconocimiento a su trabajo y no lo cuestionaba de manera abierta, la formación del docente pudo circunscribirse a principios como la vocación, el papel de transformador social, de mediador, de líder, etc., pero cuando la sociedad cambió por factores económicos, mediáticos y culturales, el universo simbólico entró en conflicto por un proceso donde el orden histórico tuvo que ade-

cuarse a los nuevos acontecimientos para ser coherente con el presente y el futuro.

Estas nuevas condiciones, han traído como consecuencia un cambio en la identificación social de la profesión docente y con ello la existencia de un desfase entre la complejidad de la tarea del profesor y las capacidades para llevarla a cabo (Tenti, 2005), lo que puede constituir una fuente de desestabilización del modelo de trabajo, que contribuyen a generar una sensación de malestar e impotencia entre los maestros.

Este malestar docente mencionado por Tenti (2006) bien puede ser explicado por lo que Berger y Luckmann (1986) consideran como problemas que surgen de la dialéctica entre la identidad subjetiva y las adjudicaciones de identidad social, o entre identidad y su sustrato biológico. Cuando un maestro enfrenta continuamente problemas con padres de familia, autoridades o alumnos, y siente que no es apreciado en su trabajo, su seguridad personal y profesional se encuentra comprometida. Es entonces, que llega al extremo de sentirse enfermo cuando llega a la escuela y cuando termina su jornada laboral el malestar desaparece, y vuelve a estar ahí cuando regresa.

Por ello, la construcción de la identidad docente va a estar directamente relacionada con los cambios que se experimentan en el universo simbólico, que va a ordenar y legitimar los “roles” cotidianos, los procedimientos operativos en el contexto del marco de referencia, es por este proceso que se va a llevar a cabo una corrección de la identidad subjetiva del individuo. Entonces, por la naturaleza misma de la socialización, la identidad subjetiva es una identidad precaria. Un ejemplo de esta situación puede observarse como consecuencia de la evaluación al desempeño docente, que atenta contra la estabilidad subjetiva del profesor, donde lo conocido hasta enton-

ces se ve inmerso en un cambio alejado de la auto experiencia, lo cual va a provocar una sensación de amenaza a su identidad que él consideraba socialmente reconocida, estable y definida.

Conclusiones.

En estas circunstancias, se reconoce entonces, que la construcción de la identidad del docente constituye un camino necesario de recorrer donde influye por un lado la subjetividad que el docente ha internalizado y objetivado a lo largo de su socialización primaria y por otro, apropiándose de modelos que ha tenido e interactuaron a lo largo de su formación como persona y profesional, y que van a formar parte importante en su relación social dentro de un orden institucionalizado.

La identidad docente es interpretada y reinterpretada constantemente a partir de las experiencias vividas en el día a día del docente, pero también tienen un gran peso las demandas que el entorno social establece para el gremio magisterial. Este entorno demandante replantea el universo simbólico de la profesión docente; por ello la relación que se observa entre identidad subjetiva e intersubjetiva del docente, es que ambas van a ser producto de un mismo proceso que es determinado por una representación de “roles” y es por mediación de éstos, como un docente será reconocido socialmente. Por ello, la relación dialéctica entre sociedad e individuo para la construcción de la identidad del docente es una premisa consolidada.

Referencias bibliográficas

Berger, P., Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, editores. Buenos Aires.

Cárdenas, González, V. (2004). *Construcción de la identidad docente*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. <http://WWW.unidad094.upn.mx/revista/94/identidad.htm26/07/04>

Dubert, F. (2004) *¿Mutaciones institucionales y/o liberalismo? Gobernabilidad de los sistemas educativos en América Latina*. Emilio Tenti F. Buenos Aires: IIPE/UNESCO.

Gómez, G. Elba. (2005). *Identidad docente: una vida personal-vida profesional*. DIDAC. Universidad Iberoamericana. Nueva Época. No. 46. México.

Mejías, M. (2006). *Cambio curricular y despedagogización en la globalización*. Revista Docencia No. 28. Colegio de Profesores, Santiago, p.p. 40-53.

Taylor, C. (2006). *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona. Paidós.

Tenti Fanfani, E. (1995). *Una carrera con obstáculos: la profesionalización docente*. Revista IICE No. 7 Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Tenti, Fanfani, E. (2006). *El oficio docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. Fundación OSDE, Ediciones Argentinas, S.A.

Vaillant, D. (2007). *La identidad docente. Ponencia al primer congreso internacional "Nuevas tendencias en la formación permanente del profesorado"* Barcelona, Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Profesional Docente en América Latina (GTD) PREAL-ORT.